

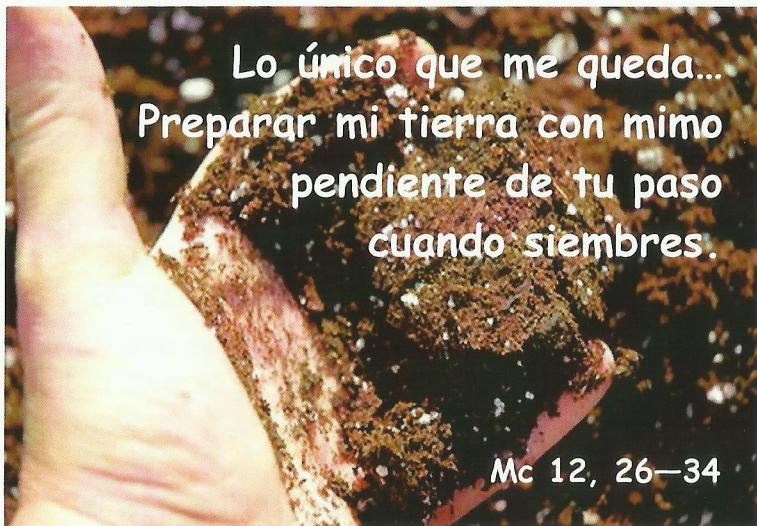


Sembrando con alegría

Para ampliar este tema se pueden leer los números 20-24 de *Evangelii gaudium*

Para pensar y/o dialogar

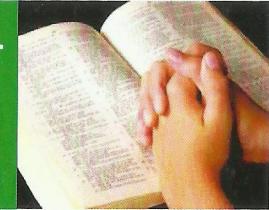
1. ¿Qué subrayarías especialmente de las palabras del Papa Francisco que hemos recogido en este tema?
2. De las cinco acciones: *Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*, que el Papa nos propone para construir *una Iglesia en salida* ¿cuál te parece más importante hoy? ¿cuál atendemos mejor en nuestra comunidad? ¿cuál nos resulta más difícil de realizar? ¿por qué?
3. ¿Qué medios habríamos de emplear para desarrollar mejor el conjunto de esas acciones?
4. Como hombres y mujeres de laicado, “*la inmensa mayoría del pueblo de Dios*”, que hemos de hacer para impulsar la construcción de *una Iglesia en salida*.
5. **Y un laico como tú en una Iglesia como esta, ¿a qué te comprometes?**



17 de Junio de 2018

Domingo XI T.O.

El grano germina y va creciendo (Mc 4, 26-34)



En las paráolas, Jesús compara el Reino de Dios con unas semillas que en su pequeñez encierran un potencial de desarrollo y crecimiento asombroso e independiente de las atenciones y actividades del sembrador.

Si el Reino se asemeja a una semilla, nuestra primera tarea consiste en sembrarla, esparcirla generosamente a voleo en todas las parcelas de nuestra vida.

Tenemos certificada la calidad de la simiente. Es el mismo Dios quien la ha puesto en nuestras manos. Lo dice el Papa Francisco: “*En cualquier forma de evangelización el primado es de Dios que quiso llamaros a colaborar con Él, más allá de lo que podemos descubrir y entender*”.

Agradecemos a Jesús la llamada a participar de su misión. Sembraremos con alegría el Evangelio en los surcos de la familia, el trabajo, la cultura, la vida social, la política... Asumimos la tarea llenos de confianza, puesto que la Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. Aceptamos y confiamos en la Palabra, que es eficaz de forma que suele superar nuestras previsiones y romper nuestro esquemas.



Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. (23)

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan*. «**Primerear**»: La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la misericordia del Padre. Como consecuencia, la Iglesia sabe «**involucrarse**». La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. La comunidad evangelizadora se dispone a «**acompañar**». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «**fructificar**». La comu-

nidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. . Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «**festejar**». Celebra y festeja cada paso adelante en la evangelización. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.(24)

Un laico como tú en una Iglesia como esta



iOh Dios!, envíanos locos, de los que se comprometen a fondo, de los que se olvidan de si mismos, de los que aman con algo más que con palabras, de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin. DANOS LOCOS, SEÑOR, DANOS LOCOS.

Danos locos, chiflados, apasionados, hombres y mujeres capaces de dar el salto hacia la inseguridad, hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza.

DANOS LOCOS, SEÑOR, DANOS LOCOS.

Danos locos, que acepten diluirse en la masa sin pretensiones de erigirse en escabel, que no utilicen su superioridad en su provecho. DANOS LOCOS, SEÑOR, DANOS LOCOS.

Danos locos del presente, enamorados de una forma de vida sencilla, liberadores eficientes, amantes de la paz, puros de conciencia, resueltos a nunca traicionar, libres y obedientes, espontáneos y tenaces, dulces y fuertes.

DANOS LOCOS, SEÑOR, DANOS LOCOS.